

Lecturas del Domingo 13º del Tiempo Ordinario - Ciclo A

Domingo, 2 de julio de 2023

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes (4,8-11.14-16a):

Un día pasaba Eliseo por Sunam, y una mujer rica lo invitó con insistencia a comer. Y, siempre que pasaba por allí, iba a comer a su casa.

Ella dijo a su marido: «Me consta que ese hombre de Dios es un santo; con frecuencia pasa por nuestra casa. Vamos a prepararle una habitación pequeña, cerrada, en el piso superior; le ponemos allí una cama, una mesa, una silla y un candil, y así, cuando venga a visitarnos, se quedará aquí.»

Un día llegó allí, entró en la habitación y se acostó.

Dijo a su criado Guejazi: «¿Qué podríamos hacer por ella?»

Guejazi comentó: «Qué sé yo. No tiene hijos, y su marido es viejo.»

Eliseo dijo: «Llámala.»

La llamó. Ella se quedó junto a la puerta, y Eliseo le dijo: «El año que viene, por estas fechas, abrazarás a un hijo.»

Salmo

Sal 88,2-3.16-17.18-19

*R/. Cantaré eternamente
las misericordias del Señor*

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. **R/.**

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
camina, oh Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo. **R/.**

Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realizas nuestro poder.

Porque el Señor es nuestro escudo,
y el Santo de Israel nuestro rey. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (6,3-4.8-11):

Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo (10,37-42):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no coge su cruz y me sigue no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará. El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo tendrá paga de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro.»

Comentario a las lecturas.

Los discípulos a quienes habla Jesús no son gente perfecta. Los evangelios nos describen sin pudor su cobardía, su poca capacidad de comprender el mensaje de Jesús, sus rencillas personales, sus intereses poco purificados, y otros fallos. Pero a Jesús no le importó a la hora de elegirlos y enviarlos como misioneros suyos. Lo que les pide solamente es que **«convivan con él», «conozcan su mensaje» y «procuren dar su testimonio personal»**.

Los discípulos y mensajeros que acogemos en nuestra vida a menudo no tendrán la solución para nuestros problemas concretos, pero representan nuestro deseo de **«contar con Dios» en nuestra vida**, en lo que nos pasa. Es bueno y conveniente que tengan en nuestro corazón una **«habitación»** preparada para acogerlos. Y así escuchar su palabra evangélica, y contar sinceramente con su ayuda para discernir la voluntad de Dios. Jesús se identificó tanto con sus mensajeros, que dice que **quien los acoge, le acoge realmente a él. Aun con todas sus**

limitaciones y condicionantes e imperfecciones. De lo que se trata es de evitar el riesgo de acomodarnos y conformarnos en nuestra vida de fe.

San Pablo nos ha invitado hoy a todos los bautizados a una «**vida nueva**» y a «**vivir para Dios**». El que antepone sus intereses familiares, sus proyectos personales, sus criterios, sus intereses, a los de Dios y su Reino..., no es digno de él, ¡pierde su vida sin remedio!

Hermano Templario: A la luz de este Evangelio ¿siento la necesidad de agradecer a tantas personas a lo largo de mi vida, que me han abierto las puertas de su corazón y han confiado en mí, a pesar de todas mis inmadureces y limitaciones? Realmente ellos han sido instrumentos de Dios para purificarme y hacerme crecer y comprender mejor el Evangelio. Y también recordar y orar por aquellos a quienes he acogido y han acompañado y acompañan hoy mi camino de fe

Pero que se nos quede hoy en la mente aquella mujer anónima recibiendo a los enviados de Dios, y aprendamos de ella. Hay muchos modos de hacer esta bella tarea. Hasta un vaso de agua fresca tiene importancia. Como también un rato de conversación, un paseo, una llamada, una felicitación, una palabra de ánimo o agradecimiento.

Y también la invitación a acoger a los profetas de Dios en nuestra vida, aunque a veces nos resulten incómodos.

Finalmente, y en esta semana dolorosa para nuestra Orden, os invito, siguiendo los deseos de nuestra Gran Priora, a unirnos en oración por el eterno descanso de nuestro Gran Maestre Gerad Willery. Que todos los templarios seamos uno también en la Oración:

Yo soy la resurrección y la vida –dice el Señor–; quien cree en Mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en Mí no morirá eternamente. (cfr. Juan 11, 25-26)

M. Venid en su ayuda, Santos de Dios; salid a su encuentro, Ángeles del Señor.

R. Recibid su alma, y presentadla ante el Altísimo.

M. Cristo que te llamó, te reciba y los Ángeles te conduzcan al regazo de Abraham.

R. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

M. Concédele, Señor, el descanso eterno y brille para él la luz eterna.

R. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

M. Señor, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad, Señor, ten piedad.

Padre nuestro...

M. Libra, Señor, su alma.

R. De las penas del infierno.

M. Descanse en paz.

R. Amén.

M. Señor, escucha nuestra oración.

R. Y llegue a ti nuestro clamor.

M. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

OREMOS

Oh Dios, que concedes el perdón y quieres la salvación de los hombres: te rogamos que, por la intercesión de la Santísima Virgen María y de todos los Santos, concedas la bienaventuranza a tu hijo Gerard, a quien has querido poner al frente de nuestra Orden y ahora has llamado de este mundo. No le abandones en manos del enemigo, ni te olvides de él para siempre; sino recíbelo con San Miguel y todos tus santos Ángeles en el Cielo, su patria definitiva. Y porque creyó y esperó en ti, concédele para siempre las alegrías del Cielo. Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en Mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en Mí no morirá eternamente. (Juan 11, 25-26)

M. Concédele, Señor, el descanso eterno.

R. Y brille para él la luz eterna.

M. Descanse en paz.

R. Amén.

NNDNN

¡Larga vida al Temple!

✠ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.



FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que “La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente”.
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.***

Versión en Latín:

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et
nos dimittimus debitoribus nostris.
Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et
semper et in saecula
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.

- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "...

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple